PALABRAS DEL DR. ENRIQUE FORERO EN LA SESIÓN SOLEMNE ESTATUTARIA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES.

PARANINFO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA.

MIÉRCOLES 20 DE AGOSTO DE 2014

Señores Miembros de la Junta Directiva de la Academia
Dra. Yaneth Giha, Directora de Colciencias
Dra. Alicia Rios
Dr. Edilberto Cruz Espejo, Secretario Ejecutivo de la Academia Colombiana de la Lengua,
Dr. Gerardo Ardila, Secretario de Planeación Distrital de Bogotá
Queridos Presidentes de las Instituciones miembros del Colegio Máximo de las Academias
Profesora Judith Arteta, Representante de la Universidad del Norte
Señores Académicos
Invitados Especiales
Señoras y Señores

******

Quiero, ante todo, expresar mi inmensa alegría al contar hoy en este recinto con la compañía de los Presidentes de seis cuerpos consultivos del gobierno nacional, todos miembros del Colegio Máximo de las Academias. En los últimos meses hemos trabajado juntos en varias iniciativas cuyos frutos esperamos recoger en el corto y mediano plazo. Muchas gracias a todos por estar aquí. Es un orgullo para la Academia contar con su presencia.

****

El punto central de la Sesión Solemne en el día de hoy lo constituyan los reconocimientos que se van a entregar a cinco importantes científicos colombianos. Hoy, ellos son los protagonistas.

La exaltación de tres nuevos Miembros Honorarios, el Premio a la Vida y Obra de un científico y el Premio TWAS a un joven científico tienen un significado muy especial para nosotros. Mientras cuatro

de ellos han dedicado su vida a la ciencia y a la formación de nuevas generaciones de científicos, el quinto está comenzando su carrera y es el representante de esas nuevas generaciones.

El espectro de sus contribuciones a la ciencia y al país abarca desde los estudios del medio ambiente pleistocénico y el hombre prehistórico en Colombia de Gonzalo Correal, pasando por la elaboración del primer código de recursos naturales del mundo y otros numerosos trabajos en el área del medio ambiente realizados por Julio Carrizosa, continuando con los importantísimos aportes de Luis Alejandro Barrera a nuestra comprensión de los errores innatos del metabolismo y de las enfermedades llamadas “huérfanas”, y, aún en el área de la salud, las investigaciones de Efraim Otero en medicina nuclear y endocrinología así como su gestión administrativa al frente de Colciencias y de muchas otras entidades nacionales y extranjeras, para culminar con las investigaciones en el área de física de la materia condensada de Rafael Julián González.

A ellos se suma nuestro conferencista invitado, Luis Carlos Arboleda, Académico, matemático e historiador de la ciencia.

Ellos me sirven para resaltar el hecho de que Colombia no es un país de solo dos científicos. Colombia es un país de muchos científicos, cientos de científicos, excelentes científicos. Ya quisiéramos exaltarlos a todos!

Nuestra institución se siente feliz no solo por reconocer a estos cinco integrantes de la comunidad científica, sino por saber que muchos Académicos son premiados constantemente por sus logros.

Un ejemplo perfecto lo constituye el hecho de que, de los **20** finalistas a obtener el Gran Premio Vida y Obra a los Investigadores Eméritos de Colombia entregado el pasado 4 de julio por Colciencias y la Revista Semana, **siete** son miembros de la Academia: los Dres. Ángela Restrepo Moreno (Microbióloga); Augusto Rivera Umaña (Químico); Moisés Wasserman Lerner (Bioquímico); Luis Fernando García Moreno (Médico Inmunólogo); Rubén Antonio Vargas Zapata (Físico); Álvaro Luis Morales Aramburo (Físico) y Alex Enrique Bustillo Pardey (Ingeniero Agrónomo y Entomólogo).

Mejor aún, de los **20** finalistas, un jurado internacional seleccionó siete para recibir el galardón, y de esos siete, **cuatro** son Académicos: los Dres. Ángela Restrepo, Luis Fernando García, Moisés Wasserman y Alex Bustillo. Los Dres. Augusto Rivera, Rubén Vargas y Álvaro Morales recibieron Mención de Honor.

Colombia no es un país de solo dos científicos, y muchos científicos colombianos (165 para ser exactos) hacen parte de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Podrían ser muchos más, y en eso estamos. Además, hay 22 investigadores extranjeros a quienes la institución ha elegido como Miembros Correspondientes por los aportes que le han hecho al país.

Todos ellos han contribuido enormemente al crecimiento y fortalecimiento de la ciencia y de la comunidad científica en Colombia y todos son dueños de renombre internacional.

Es impresionante ver la gran actividad que los Académicos despliegan como conferencistas invitados en eventos alrededor del mundo, o en la organización de congresos, foros, reuniones y talleres, y cómo varios aparecen frecuentemente en los medios de comunicación.

Con el esfuerzo de muchos Académicos y, en algunos casos en colaboración con otros segmentos de la comunidad científica, este año hemos tocado a las puertas de la Presidencia de la República y de los Ministerios de Ambiente, de Educación y de Transporte.

También hemos iniciado conversaciones con el Presidente y altos directivos de la Organización Corona para tratar de identificar áreas de investigación de interés común a las dos entidades.

Nuestros Académicos han contribuido con sus conocimientos y su experiencia a numerosas discusiones y en la preparación de gran cantidad de documentos sobre ciencia, educación, medio ambiente, nanociencia y nanotecnología, ciencias del mar, geología e historia de la ciencia, así como en actividades del Observatorio de Ciencia y Tecnología, de Colciencias y de los Ministerios de Educación y de Ambiente, para mencionar unas pocas.

A nivel internacional hemos estado representados por nuestros académicos, con lujo de competencia, en la reunión bianual de la Red Internacional de Academias y sociedades científicas sobre Derechos Humanos que se realizó en Alemania, en el Taller sobre Inequidades en la Salud en Italia, en reuniones de la Red Inter Americana de Academias de Ciencias, IANAS, sobre educación en Chile, energía en Estados Unidos, agua en Cuba y Perú, y mujeres en ciencia en Chile; en reuniones del Programa Internacional de la Geosfera y la Biosfera (IGBP) en Brasil, del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático en Brasil y Uruguay, y en Holanda en la preparación del informe sobre Conducta Responsable en las tareas de Investigación a Nivel Global, entre otras.

Así como lo hacen los miembros de la Academia, centenares de investigadores alrededor de Colombia luchan con las uñas para construir un país mejor.

Es muy posible, casi seguro, que para la sociedad en general no sea obvio el impacto que todas estas contribuciones tienen tanto en el país como a nivel mundial.

No puedo evitar referirme a la situación actual en lo que tiene que ver con el presupuesto para el año 2015. Tal vez sea una ilustración simplista la que dio el diario El Tiempo en su edición de ayer bajo el título “Comienza la puja por el presupuesto del 2015”. En un gráfico que muestra “la plata que tendrá cada sector” aparece una grata noticia, sin lugar a dudas, ya que la educación recibiría 28.9 billones de pesos, algo más que defensa, que tendría una asignación de 28.2 billones. Salud tendría 18.9 billones y cultura 0.3 billones. Pero por ninguna parte aparecen, ni por equivocación, las palabras “ambiente” o “ciencia”, esta última ni siquiera atada a las palabras de moda, “tecnología e innovación”. Grave, muy grave.

La producción de conocimiento, atada a una mejor educación a todos los niveles, debería ser una prioridad en cualquier gobierno.

En Europa, las Academias están en el tope de las entidades que informan al Presidente de la Comunidad Europea, a través de su Asesora Científica, en asuntos de Ciencia y Tecnología. En los Estados Unidos la Academia Nacional de Ciencias es consultora

permanente del Presidente de la Republica. En Canadá existe un Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación que asesora directamente, sin intermediarios, al Primer Ministro.

La Academia, todos los miembros del Colegio Máximo y la gran mayoría de los científicos colombianos creemos en la urgencia de tener un Departamento Administrativo de Ciencia y Tecnología – Colciencias – fortalecido, porque necesitamos de un ente rector de la ciencia y la tecnología reconocido y adecuadamente financiado.

Mientras la sociedad no comprenda la importancia de la ciencia para el desarrollo del país, los logros de la comunidad científica y académica serán limitados.

El reconocimiento de la sociedad es el primer paso para lograr el reconocimiento de los políticos y de los medios de comunicación. Así, a través de ellos, podremos aproximarnos a las altas esferas del gobierno.

No me extiendo más. Aquí les presento a verdaderos ejemplos de vida, de sacrificio y de devoción por el país. Que ellos, y muchos como ellos, sean nuestros héroes de ahora en adelante.

Muchas gracias.